

# La Vía Verde del Aceite

Andalucía

Roberto Aybar León  
Geógrafo. Diputación Provincial de Jaén

LA Vía Verde del Aceite, después de cumplir diez años desde su adecuación funcional, es hoy en día –y pese a su juventud– uno de los pulmones con mayor aceptación ciudadana de la capital jiennense y su área metropolitana. Y hablo de adecuación porque este corredor, consagrado ya a la práctica del senderismo y el cicloturismo en contacto directo con la naturaleza, se sustenta en los restos de un ferrocarril clausurado el siglo pasado: la línea Jaén-Campo Real.



El 2 de julio de 1969 RENFE publicó un estudio sobre esta infraestructura ferroviaria en el que, por razones técnicas y comerciales, se planteaba la supresión del servicio de transporte tanto de viajeros como de mercancías, así como su desmantelamiento progresivo, que concluyó definitivamente en 1985. No fue hasta 1995, al amparo del Programa de Caminos Naturales del Ministerio, cuando las administraciones al unísono reconocieron las excelentes posibilidades de recuperación del viejo ferrocarril como vía verde, ganando para el uso y disfrute públicos una infraestructura obsoleta y postergada al recuerdo.

Construido entre 1882 y 1893 por la Compañía de Ferrocarriles Andaluces, bajo la dirección del ingeniero Carlos Alexandre, la vieja línea férrea, hoy adaptada para su uso lúdico-recreativo, ofrece a los visitantes una sucesión de viaductos de hierro (nueve en total), auténticas obras de ingeniería industrial de finales del siglo XIX diseñadas por el estudio de ingeniería Daydé y Pillé, de Creil (Francia), al estilo del imperante Gustave Eiffel, y que están suplicando a gritos su protección como bienes de interés cultural. También se suceden pasarelas metálicas –hasta cuatro– de nueva planta y moderno diseño, que sirven para vadear las intersecciones de la vía verde con autovías y carreteras del entorno, reafirmando de esta manera la continuidad del trazado con garantías de seguridad y accesibilidad universales, lo que a la postre la hace ideal para el libre desplazamiento de personas con discapacidad.

El ferrocarril Jaén-Campo Real perteneció a la línea Linares-Puente Genil, la cual se dedicó a lo largo de buena parte del siglo XX al transporte hasta el puerto de Málaga de metales extraídos de la cuenca minera de Linares-La Carolina, pero principalmente de las grandes producciones del aceite que se molturaba año tras año en las comarcas olivareras del entorno, por lo que fue llamado popularmente «tren del Aceite». Pre-

cisamente, ese fue el nombre escogido por la Diputación Provincial de Jaén, que la gestiona y promociona, para denominar a la segunda vía verde que se acondicionaba en la comunidad autónoma andaluza con cargo al Programa de Caminos Naturales del Ministerio.

La Vía Verde del Aceite entró en servicio en 2001 auxiliada por un potente plan de promoción y divulgación que recibió el premio Vías Verdes de EGWA (European Greenways Association) a la excelencia en 2003, y que sirvió para sensibilizar a la población local sobre un nuevo equipamiento recreativo y de ocio bautizado como «vía verde», términos lingüísticos de los que antes de esa fecha, así combinados, nadie de los contornos había oído hablar. Las obras de adecuación, que se prolongaron a lo largo de dos años, fueron financiadas íntegramente por la Administración General del Estado de acuerdo con el proyecto técnico-constructivo redactado por la Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

Actualmente, el corredor jiennense es un equipamiento recreativo y deportivo valorado por todos, que en las ciudades de mayor tamaño, como Jaén, Torredonjimeno o Martos, soporta diariamente el recorrido de cientos de ciclistas y senderistas locales de todas las edades y condiciones sociales. Pero también, la vía verde es un recurso turístico vinculado directamente al turismo activo, es decir, a la práctica de actividades deportivas o de otro tipo en contacto con la naturaleza, y al turismo de interior por la presencia, en las localidades que cruza, de un rico y variado patrimonio histórico, especialmente en la capital, Martos y Alcaudete. Su magnífica señalización circulatoria y turística, la asequible pendiente del recorrido (en torno al 3%), su completo equipamiento (con diez áreas de descanso perfectamente dotadas) y el altísimo nivel de seguridad vial han contribuido al éxito de esta iniciativa.



Las posibilidades de experimentar vivencias para recordar son muchas. Desde la visita ineludible a Jaén para dejarse impresionar por su catedral renacentista del siglo XVI o los baños árabes (siglo XI), hasta un viaje al pasado que nos retrotrae a la época medieval transitando por los hitos de la Ruta de los Castillos y las Batallas: las fortalezas de Santa Catalina (Jaén) y de Alcaudete o los restos del castillo del Berrueco (Torredelcampo). Pasando por la observación de aves desde el mirador de la Reserva Natural de Laguna Honda, en pleno trazado de la vía verde, o los ascensos en bicicleta de montaña hasta el pico Jabalruz o la sierra de Ahillos.

La Vía Verde del Aceite discurre, ascendente, a lo largo de sus primeros veinticuatro kilómetros, hasta Martos, en medio del mar de olivos que define el paisaje típico de la campiña jienense. No es raro ver, correteando entre las hileras de estos míticos árboles, conejos o perdices, acompañados por el revoloteo de zorzales, tórtolas, jilgueros o petirrojos. Se trata, de hecho, del tramo más antropizado del recorrido, donde es más notable la intervención humana: un polígono industrial en Torredelcampo, los cascos urbanos de Torredonjimeno y Martos, fincas cultivadas, balsas de riego, alguna industria.

El primer atractivo turístico que ofrece el recorrido, nada más abandonar la capital, es la Ruta arqueológica de los Torreones, un itinerario de 32 kilómetros por el término municipal de Torredelcampo, perfectamente señalizado y acondicionado para ser practicado en bicicleta, que exhorta a visitar los restos de siete fortificaciones medievales repartidas por otras tantas atalayas que se alzan entre el mar de olivos.

A partir de Martos, ciudad donde recomiendo acudir a alguna de sus almazaras para adquirir in situ aceite de oliva virgen extra, el corredor desciende suavemente en busca del río Gua-

dajoz, que hace de frontera natural con la vecina provincia de Córdoba. En estos últimos treinta kilómetros, el paisaje se torna más natural y a la vez abrupto, mayormente en el río Víboras, lugar en el que se halla un imponente viaducto de 225 metros de longitud y 70 metros de altura. Diez kilómetros antes habremos cruzado el arroyo Salado mediante otro excepcional puente de más de 200 metros. Es el momento de disfrutar sin límites del típico bosque mediterráneo que mezcla matorral y pastizal con coníferas de repoblación y encinares poco densos.

Los vestigios del viejo ferrocarril están presentes en todo el recorrido y continuamente nos topamos con referencias a su pasado: las estaciones de Torredelcampo, Torredonjimeno y Martos, las casas guardagujas y guardabarreras, alguna todavía habitada por ferroviarios, pontones, túneles (que disponen de iluminación artificial), almacenes, depósitos de agua, traviesas de madera, raíles..., y hasta una cantera de balasto llamada «La Muela», a pie de vía, de donde obtenían material de reposición para el lecho de las traviesas. Precisamente, junto a la cantera se alza el viaducto de hierro del río Víboras, escenario natural en reiteradas ocasiones de anuncios publicitarios y *realities* de televisión. Desde aquí se divisa, aparte de los imponentes tajos del río, un coqueto puente medieval, construido mediante sillería de piedra y restaurado muy acertadamente por el Ayuntamiento de Alcaudete. Hablo de El Pontón, ejemplo de la arquitectura civil de la época, que salvaba el curso del río Víboras de una vereda real que comunicaba Martos con Alcaudete.

Las Estaciones de Vado-Jaén y Alcaudete, erigidas en mitad del campo, son de visita obligada y plausibles ejemplos de los esfuerzos por conservarlas y recuperarlas para dar servicio completo a los usuarios. Lugares idóneos para hacer una



El Pontón visto desde el Camino Natural



Aceituna de la variedad picual o marteña

Oliva típica jienense que debe uno de sus nombres principales a su forma elipsoidal, terminada en un piquito, y el otro, a la ciudad de Martos

parada en el camino, cuentan con mesas y bancos de madera, papeleras, pérgolas, aparcabicis, árboles de sombra, fuentes de agua potable, iluminación nocturna, paneles de localización e información turística, *parking* de vehículos y, todo ello, sin barreras arquitectónicas que obstaculicen el desplazamiento de personas con movilidad reducida. Además, junto al apeadero de Alcaudete se ubican –para hacer parada y fonda– los apartamentos turísticos rurales Vía Verde del Aceite y el restaurante-mesón rural La Bodega Andaluza, inaugurados ambos en 2007.

En este punto podemos optar por desplazarnos, por una carretera asfaltada de poco tráfico, hasta el castillo calatravo de Alcaudete, a seis kilómetros de la vieja estación; allí giraremos una visita guiada al centro de interpretación de la Orden Calatrava, donde conoceremos todos sus avatares, desde cuando fuera alcázar musulmán hasta su conversión en palacio renacentista, pasando por fortaleza calatrava en el siglo XIII. En esta histórica ciudad, y como segunda opción, podremos tomar el camino de Fuente Amuña para recorrer en bici la sierra de Ahillos, cuya altitud máxima alcanza los 1.450 metros, y desembocar, tras visitar Las Casillas de Martos y recrearnos con las vistas del embalse del Víboras, de nuevo en la vía verde.

El último tramo de la Vía Verde del Aceite, que conduce hasta el límite provincial entre profundos barrancos que son salvados a través de nuevos viaductos férreos, pasa inexorablemente por la Reserva Natural de Laguna Honda, un espacio natural protegido de origen endorreico y muy salino que reúne, en sus 65 hectáreas de extensión, una interesante muestra de avifauna acuática así como de vegetación palustre. Podemos ver, sin bajarnos de la bici y dependiendo del mes en que nos encontremos al tratarse de aves migratorias, ánades reales, fochas comunes, pollas de agua, garzas o las malvasías, unos llamativos patos buceadores de brillante pico azul.

Los últimos kilómetros del recorrido avanzan paralelos a la orilla oriental del embalse de Vadomojón buscando el viaducto del río Guadajoz, de 200 metros de longitud, que cruza una de las colas del pantano y cuyos pilares se encuentran parcialmente sumergidos en sus aguas. Pero nuestra ruta no termina aquí, ya que continúa sin interrupción por la provincia de Córdoba otros tantos kilómetros: la Vía Verde de la Subbética, contribuyendo ambas –y muchas más– a tejer la red española de vías verdes y Caminos Naturales.





...  
Campos olivareros



...  
Olivar en primavera

...  
en la página siguiente  
Viaducto sobre el río Víboras

